guillermo cosarinsky + matila

dialogismo

la víbora que faltaba

-¿Le pica?
-Un poco.
-¿El poco está en su cuerpo o en otro?
-No comprendo la diferencia.
-¿Qué diferencia?
-La que carcome tu conciencia.
-No sea insolente. No me tutee.
-Disculpe. Tanto andar en tutú, vio.
-Yo no vi nada.
-Tenés que prestar más atención.
-Otra vez con el tuteo. Bájese del tutú.
-Me pica.
-¿Le pica el poco o le pica el tutú?
-No comprendo la diferencia.
-Si no entiende la diferencia que hay entre un poco y un tutú, entonces no le puede picar ninguna de las dos cosas.
-Me pica.
-¿Le pica la diferencia?
-¿Qué diferencia?
-Hay picaduras y hay picaduras. No todo es lo mismo.
-Sí. En efecto, me pica y me pica.
-¿Probó rascarse y luego rascarse?
-Sí, pero no recuerdo en qué orden lo hice.
-No se preocupe por eso, no sea infeliz. Rásquese y rásquese como venga.
-Me está empezando a sangrar.
-Es un buen síntoma. Quiere decir que está picando menos.
-¿Tenés algo para desinfectar?
-Si no se baja inmediatamente del tutú, lo rasco y lo rasco.
-Proceda. Ya estoy cansado de rascarme y rascarme.
-Muéstreme a dónde está el sangrado.
-Vas a necesitar un endoscopio. Es que mi pica por adentro.
-Ahí van las rascadas. Para que aprenda.
-Üunghmbbbmmh.
-Vocalice.
-No se propase doctor. Su posición de autoridad no le otorga derecho a semejante ultraje.
-Yo no soy doctor.
-No sea cola de paja.
-A ver, vocalice.
-No entiendo, ¿qué carajo querés que haga?
-Se nota que le debe estar picando y picando porque se está muriendo por otra rascada y otra rascada. No lo voy a defraudar. Ahí le van, vicioso.
-Yo me estoy muriendo y usted hace esa chanchada. Con gente así...
-Ignorante. Estoy tratando de aliviarle el padecimiento. Lo que quiero es que vocalice el sangrado.
-¡Y usted insiste con eso, carajo! Me está sacando de quicio.
-Justamente el quicio es parte del problema. Hay que arrancarlo cuanto antes.
-¿Podré vivir normalmente sin mi quicio?
-No.
-¿No me puede poner otro?
-¿Para qué quiere otro quicio? Si le pongo uno nuevo, le va a volver a picar.
-Me dijeron que los quicios chinos no pican.

-¿Quién le dijo semejante animalada? Los quicios chinos pican que da calambre. Le aseguro que son los más irritantes quicios del mundo.
-Joder. ¿Y algún quicio sintético? Diseñado genéticamente para que no pique. Si hay mandarinas sin semillas, hombre, tiene que haber quicios que no piquen.
-En materia de quicios, la humanidad está en pañales.
-Usted, como autoridad en el tema, debería instar a la comunidad científica a ahondar sus investigaciones sobre el quicio.
-Yo no tengo autoridad para nada. Sólo quiero que vocalice el sangrado.
-Y seguís con eso. ¿Por qué no lo vocalizás vos, ya que sos tan guapo?
-Mire, lo voy a rascar otro poquito y después lo voy a rascar un poquito más. Tutearme no va a detener la picazón. Solamente la vocalización del sangrado dará con la solución a su problema.
-Estoy empezando a sentir nauseas.
-Es un buen síntoma. Vamos progresando. Seguro que ya le pica menos.
-Sí, pero creo que voy a vomitar.
-No crea, vomite. Apunte al sangrado.
-Bglurg. Ejrrrg. Glblorgue.
-Prosiga. Aplique menos consonantes esta vez.
-Joder. No se vomitar de otra manera.
-Bueno, se hace lo que se puede. Pero para la próxima se estudia este "Manual del vomitador tempestuoso, vol. I". La obra completa consta de 16 tomos. Un verdadero láudano para el espíritu.
-Y buen, si no hay más remedio.
-Mejor cambiamos de tema: ¿Le pica?
-Un poco.
-¿Un poco o un poco?
-Ambos.
-No me confunda. Decídase por un poco.
-Si me pica un poco y un poco, en vez de un poco, no es algo que yo pueda decidir. Son cosas del quicio.
-Entonces, saquémoslo de una vez.
-¿Al quicio o al quicio?
-Ya está viendo doble. Esto es más grave de lo que pensaba. Hay que amputar con suma urgencia.
-¡Ay doctor! No puede ser, ¿qué he hecho yo para merecer esto?
-Hay gente que dice que está en los genes, otros que afirman que es el azar de la vida. En este caso, usted se lo buscó. Y pare con el doctorado.
-Yo sólo pido un poco de misericordia, una luz divina que encandile a las sombras de mi quicio.
-No pida más pocos, ni misericordia ni nada. Por acumular pocos es que usted se encuentra así. Si se deja, yo lo encandilo.
-Sí, pero sólo un poco, no te zarpes.
-Me parece que su frenesí por tutear responde al mismo cuadro patológico que le propina la picazón. En cierta medida, usted no está en pleno uso de sus facultades mentales. Pero lo voy a rascar igual.
-Yo le pediría que antes de rascarme nuevamente se corte las uñas. Quisiera conservar algo de epidermis.
-¿Y para qué quiere guardar la piel? ¿Para que le siga picando?
-No entendiste todavía que lo que me pica es el quicio. Y el quicio también.
-Primero, una rascada. En segundo lugar, quiero aclararle que, para remover el quicio debe deshacerse de la piel antes que nada.
-Pero una vez extraído el quicio, puede ponerme la piel de nuevo.
-Claro. Pero luego hay que extraerla de nuevo para volver a quitar el quicio.
-Si la colocó nuevamente una vez, podrá hacerlo una segunda.
-Todo depende de las condiciones en las que quede la piel luego de la primera remoción.
-Confío en que usted, con todos sus años de experiencia en el rubro, sabrá quitar la piel con un mínimo de daño.

-Yo carezco de experiencia en cualquier materia. Acabo de nacer. De cualquier forma, obraré sobre usted con absoluta seriedad.
-¿Le pica?
-Siempre.
-¿Conoce usted la sensación de ausencia de picazón?
-No estoy seguro.
-¿Ha sido usted operado del quicio?
-Como le dije previamente, acabo de nacer. Mi quicio aún no se desarrolló.
-Su ignorancia respecto al proceso de desarrollo embrionario es de temer. El quicio es el órgano más primitivo, y como tal, el primero en formarse durante la gestación.
-Bueno, pero el mío no pica.
-¿Para qué vino acá entonces?
-Yo no vine, ya estaba acá. El recién llegado es usted. Bienvenido.
-¿A dónde estoy?
-Allá. Arrímese un poco porque no lo escucho bien.
-A ver ¿ahora ya estoy acá? ¿O sigo estando allá? Deberían dibujar una línea en el suelo, para identificar la frontera.
-Se vino demasiado acá. Córrase que me va a contagiar la picazón.
-La picazón no es contagiosa. Si no querés tenerme cerca decímelo directamente.
-¿Para qué se viene tan cerca? ¿Qué es lo que busca con su proximidad?
-Olerte.
-Huelo a distancia. Córrase.
-¿Qué me corra? Joder, hombre.
-¿Cómo sigue el sangrado?
-¿Qué sangrado?
-¿Vocalizó como corresponde? El quicio le está haciendo perder el quicio.
-¡SATÁN, SATÁN, SATÁN! Satán en remolacha.
-Muy bien, así me gusta. Pruebe con Jesús está vez. Pero trate de aspirar un poco esas mayúsculas.
-¡JESÚS, JESÚS! ¡Envaselinado el Jesús! ¡En oferta, sólo por hoy!
-Fenómeno. Ahora cuente hasta el infinito en voz alta, dé tres vueltas de carnero sin tocar el suelo del cielo, chúpese el séptimo dedo índice del pie izquierdo central y, sin pestañear, mire al sol a los ojos mientras dure el invierno.
-Hay un problema: el séptimo dedo índice del pie izquierdo central lo perdí en un accidente de lactancia.
-¿No puede pedir uno prestado? Son unos segundos nomás...
-Présteme el suyo.
-Le va a quedar chico.
-Lo puedo chupar igual.
-Está mal visto. Además, el que tiene que chupar acá soy yo. Es hora de tomar la leche; debo crecer fuerte y sano ¿Le sobra una teta?
-No sea inoportuno. Le acabo de decir que tuve un accidente de lactancia, y usted me viene con esto. Tenga cuidado que se me puede escapar el síndrome postraumático en cualquier momento.
-Si se le escapa, yo se lo atajo.
-Espere que tomo carrera.
-No tome demasiado. Mire que le puede caer mal.
-¡A ver si te atajás ésta, pibe!
-Lo noto bastante nervioso. Dispare si se atreve.
-GOL, ¡gol! ¡gogol! Gooooo ooo oooooo oo ooooo ooo o ol.
-Gol de nada. Usted estaba en posición adelantada. Su síndrome es demasiado verde todavía como para andar etiquetándolo de postraumático.
-No querés admitir el golazo que te tragaste, piscuí.

-A ver si nos entendemos: no hay gol porque no hay trauma.
-El trauma lo tenés vos, papá. Ese gol te atravesó la vida, te dejó turuleto de acá a la putísima eternidad.
-En primer término, yo no soy su padre. Si lo fuera, ningún hijo mío tendría una cloaca por boca. Segundo, acá no hay gol.
-¡Tas calenchuuu, vieja! Tenés la balón dándote vueltas desde los huevos al marulo, quemándote por dentro.
-Le pido disculpas por el exabrupto de recién. Perdí los estribos. Olvidé mi papel en esta tragedia. No voy a mentirle, su caso reviste una extrema gravedad.
-Por lo de los estribos no se me preocupe, amigo, que acá tengo un par que le puedo prestar. Y por el papel tampoco, le puedo dar una hojita de mi cuaderno.
-Présteme y déme.
-Aquí tiene, tenga cuidado que el estribo derecho tiene una muesca traicionera. Hace unos días, me pinchó el pingo y se desbarató el desgraciau, en medio de la puna.
- ¡Aaahhhhhhhhh!, ¡oooohhhhhhhhhhh!, peeeeerrrrrooooooo quuuuueeee buuueeennnn esssssstribbbbooo quuuuuuuue tieeenneeeeeee usssteeeeeeddddddddd...
-Y sí, vió, que yo no ando comprando porquerías, que al pingo hay que vestirlo como manda tatá dió, que el pingo e´sagrado mi buen hombre.
-¡Uuuuuuuuuuhhhhhhhhhh!
-Aura dígame una cosita, don, ¿le pica?
-¡Eeeeeeeehhhhhhhhhhhhhh!
-Me parece que se le ha atorao algo ahí don, en el órgano productor de vocales. Permitamé, que le doy unos toquecitos y se le arregla.
-¡Iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiihhhhhhhhhhhhhhhhhh!
-A ver, pruebe con la "o" aura.
-Oura.
-¡Oúra!
-¡Oúra!
-¡Muy bien! Que rápido aprende usté, m´hijo.
-Oúra.
-Oúra, e ouaroua.
-Esto es todo muy conmovedor pero me pica.
-Repita conmigo: oúra, e ouaroua.
-Repita conmigo: oúra, e ouaroua.
-Ahora me pica a mí.
-Ya demoramos demasiado y comienzan a verse gangrenas. Hay que amputar.
-Ampute.
-Lo que vamos a hacer es arrancarnos las manos. La picazón no sabrá que hacer con nosotros si ve que no podemos rascarnos.
-Bueno. Yo le arranco las suyas, y después usted me arranca las mías.
-No, no. Los dos arrancamos todo al mismo tiempo. Es lo que corresponde.
-Bien, a la cuenta de tres: uno, dos...
-¡Aarrrrrrrgggggggggg! ¿¿¿Qué hace??? ¡Animal! ¿¿¿Por qué tira antes del tres???
-Buen, no se altere tanto, por lo menos su dolor ya pasó. Ahora debo sufrir yo: arránqueme las manos.
-¡No! ¡Prosiga, termine de tirar que me quedaron colgando!
-Sacuda un poco los brazos y se van a desprender solitas nomás.
-¡Traiga esas manos! ¡Acérquelas a mi boca!
-¿Qué manos?
-¡Las suyas! ¡Traiga que se las muerdo!
-Que me las arranque quiero, no que me las muerda.
-¡Acerque! ¡Voy a masticarlo!
-¿Tiene hambre?

-Me pica el bagre ¡Traiga!
-¿El quicio también le pica?
-¡Rásqueme antes de que salga a la superficie!
-¿Que salga quién?
-¡El bagre! ¡Rasque y no pregunte más!
-¡Uh, ahí asoma! ¡Es una niña! ¡Tiene bigotes! ¡Pero qué preciosura!
-¡Rasque a ese bicho inmundo! ¡No pierda más tiempo con halagos y piropos!
-¿Le pica?
-No sabe usted lo que estoy sufriendo. Tenga piedad y acerque esas manos así puedo morderlas; quedaremos felizmente mancos.
-¿Qué quiere? ¿Que rasque al bagre o que le acerque las manos? Todo al mismo tiempo no puedo.
-¿Qué sugiere hacer primero?
-Me está cansando usted, caballero. Déme ese bagre y déjese de joder.
-No puedo darle nada. No tengo control sobre el bagre. Va a tener que meterme una caña para pescarlo.
-¡Pero la granputacarajo! ¿Qué mierda le pasa a usted? ¿No puede, de una vez por todas, dejarse de romper las pelotas con todo ese histeriqueo? Vaya al grano y déjese de pelotudeces.
-Justamente le iba a decir que, a unos pocos metros, tengo un grano que anda pidiendo a los gritos que lo revienten ¿Me da una mano?
-A ver, señálemelo que no lo veo.
-Allá, atrás de la nuca.
-Uhhh, pero eso queda muy lejos, amigo. A lo sumo, págueme el pasaje.
-No tengo dinero. Si reptamos de espaldas, llegamos enseguida.
-Tengo la espalda llena de ruedas, no puedo reptar.
-No sea asqueroso. Aféitese.
-¿Empezamos de nuevo, hombre?
-¿Hombre? Yo soy lo andrógino.
-¿Usted sabe lo que es usted? Yo se lo voy a decir, bien clarito: usted es un insoportable, un reverendo hincha pelotas, una espina en el culo.
-¿Le pico?
-No, gracias.

la víbora que faltaba
buenos aires
laviboraquefaltaba@gmail.com
laviboraquefaltaba.wordpress.com
julio 2013